

# EL ANTERIOR JEFE DE ESTADO FALLECIDO EN ESPAÑA

El anterior jefe de Estado español fallecido en nuestra Patria y en el ejercicio de su cargo fue Alfonso XII, el cual nació el 28 de noviembre de 1857 en el palacio de Oriente. Contaba once años cuando sobrevino la revolución de septiembre de 1868 que costó el trono a su madre, Isabel II. A raíz de la abdicación de la Reina en París —el 25 de junio de 1870— recayeron en él los derechos de la dinastía borbonica al trono español. En 29 de diciembre de 1874, el general Martínez Campos lo proclamó Soberano legítimo en los campos de Sagunto (Valencia) y el 14 de enero de 1875 hizo su entrada triunfal en la capital del Reino. Don Alfonso XII falleció prematuramente de un ataque de disnea, en el palacio del Pardo a las nueve y cuarenta y cinco del día 25 de noviembre de 1885.

## HONRAS FUNEBRES A A ALFONSO XII

El doctor Camón había comunicado a la Reina y al ministro de Estado que Su Majestad se moría, y el cardenal Benavides le administró los últimos sacramentos en pre-

sencia de casi todos los miembros de la Real Familia el día 26 a las diez de la mañana el doctor Camón embalsamó el cadáver de Su Majestad, vistióle después con el uniforme de capitán general de los Ejércitos. En la cámara mortuoria, junto al féretro, los ayudantes, los gentileshombres grandes de España y generales rezaban con las damas del oficio de difuntos. Poco después, las puertas del palacio del Pardo se abrieron y un humilde gentío empezó a desfilar silenciosamente hasta que con el ceremonial establecido se hizo el traslado el día 27 a Madrid depositando el cadáver en el salón de Columnas del palacio Real de la misma forma y manera que se hizo con el de la Reina Mercedes. En el palacio de Oriente continuó en gigantescas proporciones el desfile del público ante el cuerpo yacente de Alfonso XII. Mientras tanto, el aire de Madrid se estremecía con las salvas de Ordenanza en honor del difunto Rey.

En la mañana del 29 de noviembre, en el atrio del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial se procedió a la entrega del cadáver al prior de los PP Agustinos con to-

das las fórmulas tradicionales. Después de dar lectura de la Orden de Sepelio, a nombres de los reales entró el féretro real entre los salmos del misereere hasta el crucero de la basílica, donde fue depositado sobre un catafalco envuelto en los hábitos de las Ordenes Militares. Terminados los oficios fúnebres el ataud regio fue conducido al panteón de Reyes donde se celebró la postrera ceremonia. Ante el ministro de Gracia y Justicia juraron los monteros de Es pínosa ser aquel el cuerpo sin vida de su Rey. Entonces el general Echagüe, jefe de la Guardia de Alabarderos llamó al Monarca, en alta voz, por tres veces. Pasado un breve momento de silencio, el general exclamó: «Pues que Su Majestad no responde, verdaderamente está muerto.» Y rompió seguidamente, en dos pedazos el bastón de mando, arrojándolo a los pies del féretro. El marqués de Alcañices cerró el féretro y después de dar dos vueltas a la llave se la entregó al prior del monasterio. El día 12 de diciembre se celebraron solemnes funerales en San Francisco el Grande. El arzobispo de Valladolid Sanz y Ferrer pronunció la oración fúnebre.